



Peticiones

Padrenuestro

Canto de bendición

Deus caritas est,
Deus caritas est,
Et qui manet in caritate
In Deo manet
Et Deus manet in eo.

Oración Señor Jesús, que has llamado a quienes has querido, llama a muchos jóvenes a trabajar por Ti, a trabajar contigo.
Tú, que has iluminado con tu Palabra a los que has llamado ilumínalos con el don de la fe en Ti.
Tú que los has sostenido en las dificultades, ayúdales a vencer las dificultades de jóvenes de hoy.
Y si llamas a alguno de ellos para consagrarlo todo a Ti, que tu amor aliente esta vocación desde el comienzo, y la haga crecer y perseverar hasta el fin.
Amén.

Canto a María

Magnificat anima mea, magnificat anima mea,
magnificat anima mea Dominum.



Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena

www.seminariodemurcia.org

YO REZO POR LAS VOCACIONES

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Marzo
2015

Canto de exposición

Venite, exultemus
Domino,
venite adoremus.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pecqué,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me
inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo:
quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco
que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos
quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con
espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Ecoss del salmo

In manus tuas, Pater,
commendo spiritum meum.

Escuchamos la Palabra

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»

Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

(Lc 9, 22-25)

Meditación

Humildad, docilidad, generosidad: este es el estilo cristiano, un camino que pasa por la cruz, como hizo Jesús, y es un camino que lleva a la alegría. “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga.” Éste es “el estilo cristiano” porque Jesús fue el primero que recorrió “este camino”. No podemos pensar en la vida cristiana fuera de este camino. Existe siempre este camino que Él hizo primero: el camino de la humildad, también el camino de la humillación a sí mismo, para luego resurgir. Este es el camino. El estilo cristiano, sin cruz no es cristiano, y si la cruz es una cruz sin Jesús, no es cristiana. El estilo cristiano toma la cruz con Jesús y va adelante. No sin cruz, no sin Jesús. Jesús dio el ejemplo y, siendo igual a Dios, se humilló a sí mismo, se hizo siervo por todos nosotros. Y este estilo nos salvará, nos dará alegría y nos hará fecundos, porque este camino de humillarse a sí mismo es para dar vida, está en contra del camino del egoísmo, de ser apegado a todos los bienes sólo para mí...



Este camino está abierto a los demás, porque aquel camino que ha hecho Jesús, de humillación, aquel camino ha sido hecho para dar vida. El estilo cristiano es precisamente este estilo de humildad, de docilidad, de mansedumbre. “Quien quiera salvar la propia vida, la perderá” – repite Jesús – porque “si el grano no muere, no puede dar fruto”. Y esto, con alegría porque la alegría nos la da Él mismo. Seguir a Jesús es alegría, pero seguir a Jesús con el estilo de Jesús, no con el estilo del mundo. Seguir el estilo cristiano significa recorrer el camino del Señor, cada uno como pueda, para dar vida a los demás, no para dar vida a sí mismo. Es el espíritu de la generosidad. Nuestro egoísmo nos empuja a querer parecer importantes ante los demás. En cambio, el libro de la Imitación de Cristo nos da un consejo bellissimo: “Ama no ser conocido y ser juzgado como nada”. Es la humildad cristiana, aquello que Jesús fue el primero en practicar. Y esta es nuestra alegría, y esta es nuestra fecundidad: ir con Jesús. Otras alegrías no son fecundas; sólo piensan – como dice el Señor – en ganar el mundo entero, pero al final pierden y arruinan la vida. Al inicio de la Cuaresma pidamos al Señor que nos enseñe un poco este estilo cristiano de servicio, de alegría, de humillación de nosotros mismos y de fecundidad con Él, como Él la quiere.

Francisco, *Domus Sanctae Marthae* 6 marzo 2014

-¿Vivo el estilo cristiano que nos enseñó Jesús?

-¿Sigo sus pasos y soy humilde? ¿O soy orgulloso?

- ¿He experimentado la alegría de ser cristiano?

Testimonio

Oh Dios que a mi lado estas, ¿quién pudiera comprender?
Todos juntos te celebran, el deseo de estar junto a ti.

